

LA UNITED FRUIT COMPANY EN COLOMBIA *



Maurice P. Brungardt

Debían ser como tres mil -murmuró.

-Qué?

-Los muertos -aclaró él-. Debían ser todos los que estaban en la estación.

La mujer lo midió con una mirada de lástima. -Aquí no ha habido muertos- dijo. -Desde los tiempos de tu tío, el coronel, no ha pasado nada en Macondo-.

-Seguro que fue un sueño-, insistían los oficiales. -En Macondo no ha pasado nada, ni está pasando, ni pasará nunca. Este es un pueblo feliz-. Así consumaron el exterminio de los jefes sindicales.

Gabriel García Márquez
Cien años de soledad

Introducción

Hasta 1870, la mayoría de los habitantes de los Estados Unidos no habían oído hablar del banano, ni mucho menos tenido la ocasión de comerse uno. Sin embargo, para 1930 no sólo se citaban los comentarios del reticente Calvin Coolidge sobre las maravillas del banano: los autores de la popular canción "Yes, We Have No Bananas" se habían hecho ricos y famosos gracias a esta creación. La canción, junto con una gran cantidad de chistes sobre los bananos, reflejaba la realidad del dominio de los norteamericanos en varios países de América Latina¹.

Pero la United Fruit Company no era ningún chiste. Más que cualquier otra organización, la United Fruit fue responsable de la revolución que cambió los hábitos alimenticios y la cultura popular de los norteamericanos. En 1930 la compañía contaba con un capital de US\$ 242 millones y para 1933 las utilidades netas sumaban US\$ 9.2 millones². En un período en el que

* Tomado de Henry C. Dethloff y C. Joseph Pusateri, compiladores, *American Business History. Case Studies*, Harlan Davidson, Arlington Heights, 1987, pp. 235-256. Se publica por primera vez en castellano por gentil autorización de la editorial y del profesor Brungardt. Traducción de Diana Silberman.

¹ Para conocer un análisis sobre el impacto del banano en la cultura popular norteamericana, véase Charles Morrow Wilson, *Empire in Green and Gold: The Story of the American*

Banana Trade, Nueva York, Holt, 1947, pp. 168-186; para conocer los avisos publicitarios no censurados que aparecieron en importantes revistas femeninas, véase Thomas P. McCann, *An American Company: The Tragedy of United Fruit*, Nueva York, Crown, 1976, pp. 86-87 y 180-181, gráfica 4.

² Charles David Kepner Jr. y Jay Henry Soothill, *The Banana Empire: A Case Study of Economic Imperialism*, Nueva York, Vanguard, 1935, pp. 36, 347.

un gran número de empresas quebraba, la United Fruit orquestaba la producción, el transporte y la distribución de miles de millones de bananos. En 1932 la United Fruit controlaba el 63.6% del total exportado por nueve países latinoamericanos (véase la tabla 1). También dirigía una compleja red de compañías y subsidiarias que controlaban a su vez despachos, redes ferroviarias, comercialización, fuerza laboral, medios de comunicación y, ocasionalmente, la ley y el orden en las regiones productoras de banano en América Latina. Se podría afirmar, cuando menos, que la United Fruit afectaba en forma significativa las vidas de millones de personas fuera de los Estados Unidos.

La United Fruit hizo algunos aportes positivos en estas naciones: las selvas despobladas fueron transformadas en centros productivos, numerosas enfermedades fueron erradicadas gracias a la construcción de acueductos y alcantarillados y a la atención prestada en hospitales construidos por la compañía. También se construyeron redes ferroviarias, puertos y escuelas. Las actividades de la United Fruit Company generaron millones de dólares en impuestos y salarios en los países anfitriones³.

No obstante, existía también una cara oscura de la presencia de la United Fruit. La compañía estranguló a la competencia, derrocó gobiernos⁴, sobornó presidentes⁵, bloqueó rutas ferroviarias, arruinó cultivadores, hizo quebrar cooperativas, se opuso al sindicalismo, dominó a los trabajadores y sacó provecho de los consumidores. Una influencia tal, ejercida por una corporación norteamericana en las naciones comparativamente más débiles de América Latina, dejó un legado de desconfianza y amargos odios que ni el gobierno de los Estados Unidos, ni otras compañías norteamericanas han logrado borrar. El apodo de "El Pulpo" que se dio a la empresa tenía razón de ser; la United Fruit proporcionó material para la producción literaria de dos premios Nobel latinoamericanos: Miguel Ángel Asturias y Gabriel García Márquez⁶. Su influencia y el impacto de la United Fruit en los países

latinoamericanos no es discutida ni por sus detractores, ni por quienes la apoyan; sin embargo, las peculiaridades de su presencia en cada uno de los países están rodeadas de mitos y polémica. Hoy en día, el rol y el poder de la United Fruit -aunque comparativamente muy reducidos- siguen siendo poco claros, debido a los cambios de nombre de la compañía tras su fusión con otras empresas.

La historia de la United Fruit Company no se limita a relatar la saga del crecimiento y decadencia de una multinacional norteamericana en América Latina; hace parte del drama de los continuos enfrentamientos entre los Estados Unidos y América Latina. La poderosa nación del norte jamás ha entendido a Latinoamérica -o sus problemas- y mucho menos sabido cómo desarrollar en forma efectiva sus intereses en la región. Las dos culturas no han logrado comprenderse. Los Estados Unidos son como un portaaviones sin luces ni dirección conocida que sigue su curso ignorando todo lo que encuentra en su camino; América Latina es como una pequeña flotilla naviera cuya fortuna o infortunio dependen del portaaviones que la hace naufragar, hundir o averiar a su paso.

Las actividades de la United Fruit se desarrollaron en Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua y Panamá. Este estudio se limita a analizar la experiencia colombiana, aunque seguramente sería igual de fascinante estudiar la historia de esta compañía en los demás países.

Desarrollo inicial de la región bananera en Colombia

El banano de exportación que se produce en Colombia ha sido tradicionalmente cultivado en un pequeño corredor del río Magdalena al sur del puerto de Santa Marta, que se extiende desde el municipio de Ciénaga (11 01' latitud norte) hasta el río Fundación

³ La mejor historia desde adentro de la compañía fue escrita por Stacy May y Galo Plaza, *The United Fruit Company in Latin America*, United States Business Performance Abroad Series, No. 7, Washington, D.C., National Planning Association, 1958.

⁴ En 1910 Samuel Zemurray adquirió el Hornet -un barco de la Marina-, una caja de rifles, una ametralladora y 3000 rondas de municiones para Manuel Bonilla, expresidente de Honduras. Escoló a Bonilla, a Lee Christmas y a Machine Gun Malony burlando a los agentes gubernamentales a la salida de Nueva Orleans y los llevó hasta Honduras, donde derrocaron al presidente Miguel Dávila. Sam, conocido como "the Banana Man", recibió la concesión de la Cuyamel Fruit Company, que fusionó con la United Fruit en 1929 por un total de U.S.\$ 31.5 millones. Para conocer sobre el golpe de estado a Dávila, véase Kepner y Soothill, *Banana Empire*, pp. 107-108. El golpe de estado más conocido, fruto del trabajo de la United Fruit con la Central Intelligence Agency (CIA), fue el propinado al presidente guatemalteco Jacobo Arbenz, después de que el gobierno de Guatemala nacionalizara parte de la tierra sin cultivar perteneciente

a la United Fruit. El relato más interesante fue escrito por Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer, *Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala*, Nueva York, Anchor, 1983; para conocer un análisis más académico, véase Richard H. Immerman, *The CIA in Guatemala: The Foreign Policy of Intervention*, Austin, Texas, University of Texas, 1982.

⁵ En 1974 la United Fruit sobornó a Abraham Bennaton Ramos, Ministro de Economía, y a Oswaldo López Arellano, jefe de Estado de Honduras, con la suma de U.S.\$1.25 millones; el impuesto de cincuenta centavos por caja de banano fue reducido rápidamente a veinticinco centavos, ahorrándole a la compañía entre 6 y 7 millones de dólares anuales. Véase McCann, *An American Company*, pp. 232-234.

⁶ Asturias escribió tres novelas sobre la United Fruit: Viento fuerte en 1950, *El Papa verde* en 1954, y *Los ojos de los enterrados* en 1960. El clásico de García Márquez, *Cien años de soledad*, 1967, se refiere sólo tangencialmente a la compañía bananera.

(10 22' latitud norte) y desde la Ciénaga Grande de Santa Marta (74 24' longitud oeste) hasta la Sierra Nevada de Santa Marta (74 07' longitud oeste); esta última es una formación montañosa nevada de 18.000 pies de altura⁷, geológicamente independiente de la cordillera de Los Andes. Históricamente, el desarrollo de la producción bananera de la zona estuvo relacionado con la construcción de redes ferroviarias; ambas actividades se desarrollaron tierra adentro, al sur de Santa Marta, donde se introdujo el cultivo del banano una vez terminada la red ferroviaria entre Santa Marta y Ciénaga, en 1887. El ferrocarril se prolongó hasta Riofrío en 1892, hasta Sevilla en 1894 y hasta Aracataca y Fundación en 1906. La distancia total desde Santa Marta era de 59 millas. La United Fruit Company añadió 50 millas de riel desde la carrilera principal a las plantaciones⁸.

Las primeras plantaciones de banano de tipo exportación pertenecían a la variedad "Gros Michael" y habían sido traídas al país en 1887 de Bocas del Toro, Panamá, por José Manuel González Bermúdez, un cultivador colombiano residente en Santa Marta. En 1889 González Bermúdez cargó 4.950 racimos en el barco de vapor *Simón Dumoi*, pero al llegar a Nueva York una parte del cargamento se había podrido y la Junta de Salud correspondiente la hizo arrojar al mar⁹. El hecho más importante de esta historia es que fue un colombiano, no un norteamericano, el primero en explorar la posibilidad de exportar banano a "Gringolandia".

El problema de los colombianos era común a los habitantes de otros países en vía de desarrollo: la falta de capital inicial necesario para absorber las pérdidas causadas por circunstancias tales como la demora del envío. González Bermúdez perdió cerca de \$20.000 pesos oro tratando de entrar al mercado norteamericano y finalmente vendió la empresa a Sanders y Compañía, de Nueva Orleans, la cual afrontó los mismos problemas y vendió a la Colombia Land Company en 1892¹⁰. Los cultivadores colombianos fueron desde el comienzo excluidos del proceso de venta y despacho del producto; no contaban con los recursos necesarios para apoyar económicamente el ciclo completo de producción a consumo y, en general, si no perdían las tierras a manos de extranjeros, se veían obligados a vender su producto a cargueros extranjeros. Solamente después de la creación de la Flota Mercante Grancolombiana (consorcio ecuatoriano-colombo-ve-

nezolano) en 1946, pudieron los colombianos empezar controlar la exportación de su producto, lo cual hicieron en 1955¹¹.

Aunque la exportación de banano cultivado al sur de Santa Marta llegaba a 30.000 racimos mensuales en 1899, aún predominaban los cultivos de tabaco, azúcar y café¹². El municipio de Ciénaga era el tercer productor de tabaco en el país por entonces. El capital extranjero que se había invertido en la zona desde la década de 1870 no era tan relevante, pero la situación cambió a principios del siglo XX cuando las circunstancias permitieron la concentración de tierras fértiles adecuadas para la producción bananera, junto con la infraestructura de transporte requerida, en poder de la United Fruit Company. Una vez asegurada la tenencia de tierras y el uso del transporte, la compañía dominó la región ininterrumpidamente hasta la Gran Huelga Bananera y la Masacre de 1928. ¿Cómo logró la United Fruit adquirir tanto poder en Colombia?

Ni los empresarios, ni los gobiernos regionales o nacionales que emprendieron proyectos de construcciones ferroviarias en el siglo XIX tenían el capital o los contactos internacionales necesarios para desarrollar dichos proyectos y mantener bajo su control las vías más importantes. Los gobiernos latinoamericanos ofrecieron una serie de incentivos -cesión de tierras, libre importación, subsidios- para atraer la inversión extranjera. Amparada por las concesiones gubernamentales, la United Fruit estableció una cadena de ventajas que eventualmente le proporcionó una injerencia indiscutible en la industria del banano¹³; el control que adquirió la compañía sobre la zona bananera colombiana se debió en gran medida a la construcción de las vías ferroviarias de la región.

La primera concesión para la construcción de redes ferroviarias en la región fue otorgada por la provincia (posteriormente departamento) del Magdalena en 1846. La concesión llegó finalmente a manos de dos colombianos: Roberto Joy, uno de los accionistas originales, y Julián de Mier. En 1886 el departamento del Magdalena aprobó la cesión de la construcción del ferrocarril a una compañía londinense, creada con el nombre de Santa Marta Railway Company. La concesión permitía la importación de materiales de construcción libres de impuestos, cedía 100.000 hectáreas sin gravámenes y otorgaba un subsidio anual de US\$60.000. Un año después el gobierno central aprobó la concesión otorgada por el departamento del

⁷ Las medidas del contorno de la zona bananera aparecen en la publicación de Roberto Herrera Soto y Rafael Romero Castañeda, *La zona bananera del Magdalena: historia y léxico*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1979, p. 3.

⁸ El mejor material acerca del ferrocarril aparece en Fernando Botero y Alvaro Guzmán Barney, "El enclave agrícola en la zona bananera de Santa Marta", *Cuadernos colombianos*, Medellín, no. 11 (1977), pp. 309-389.

⁹ Herrera Soto y Romero Castañeda, *La zona bananera*, p. 6.

¹⁰ Botero y Guzmán Barney, "El enclave", p. 326.

¹¹ Entrevista con Ignacio Restrepo, representante de la Flota Mercante Grancolombiana en Nueva Orleans; julio 19 de 1985.

¹² Judith White, *Historia de una ignominia: La United Fruit Co. en Colombia*, Bogotá, Presencia, 1978, pp. 18-19.

¹³ Véase Kepner y Soothill, *Banana Empire*, pp. 28, 34, 44-51, 80, 102-106, 112-113, 123-128, 136, 141-146, 148, 281-282, 294, 301-302, 380-381.

Magdalena exigiendo que, una vez cubiertos los costos de la compañía y un 5% de interés que le correspondía, un 10% anual de las ganancias ingresara a las arcas del gobierno. Esta restricción llevó a un conflicto de intereses nacionales y regionales -común a los países latinoamericanos en el siglo XIX y generalmente aprovechado por los extranjeros- respecto de quién gozaría de este porcentaje. La United Fruit resolvió el problema declarando caballeramente que el ferrocarril estaba produciendo pérdidas¹⁴.

Cuando la United Fruit obtuvo el control del ferrocarril de Santa Marta, en 1899, aprovechó al máximo las posibilidades de las cláusulas de la concesión, importando grandes cantidades de artículos libres de impuestos, muchos de ellos ajenos a la construcción ferroviaria, para sus comisariatos, que los vendían obteniendo ganancias¹⁵. No se conoce con exactitud la cantidad de tierras bananeras adquiridas por la United Fruit mediante la concesión inicial. El gobierno había estipulado, remontándose a 1846, que la ampliación de la red ferroviaria se extendería hasta el río Magdalena. La ampliación se construyó sólo en 1955, pero no fue realizada por la United Fruit. El gobierno buscaba con la concesión conectar a Santa Marta y el resto de la costa con el interior del país. Teóricamente, la posesión del ferrocarril podría haber sido derogada por incumplimiento de los términos estipulados. De hecho, el gobierno colombiano litigó con la compañía desde 1925 hasta 1932, cuando ésta accedió a arrendar el ferrocarril del gobierno colombiano por un periodo de treinta años a cambio de obtener un 10% de las ganancias brutas¹⁶.

Minor Cooper Keith y los orígenes de la United Fruit

Uno de los factores que mayor incidencia tuvieron en el dominio de la United Fruit sobre la zona bananera fue la adquisición de tierras; el legendario Minor Cooper Keith -conocido como el "Rey sin corona de América Central"- fue el protagonista de este drama. Nacido en 1848 en Brooklyn, Nueva York, Keith era hijo de un comerciante de maderas. Su carrera de negocios se inició en 1871 al unirse a su hermano, que para entonces ya administraba un ferrocarril en Costa Rica, y progresó aún más al contraer matrimonio, algunos años después, con la hija del presidente de ese país. Keith ajustó las deudas nacionales de Costa Rica y El Salvador negociando préstamos multimillonarios con banqueros ingleses y además construyó muchas de

las redes ferroviarias centroamericanas. Su compañía, la International Railways of Central America, facilitó la integración económica de la región, comunicando las costas Atlántica y Pacífica y a México con El Salvador. El costo humano, sin embargo, fue muy alto: durante la construcción de las primeras 25 millas, partiendo de Limón, Costa Rica, murieron 5.000 personas. Entre las víctimas estaban un tío y tres hermanos de Keith¹⁷.

Keith entró en el negocio bananero debido a que los ingresos producidos por los pasajeros y la carga que transportaba la empresa ferroviaria eran insuficientes para cubrir la fuerte inversión hecha, y por la cual se había endeudado. A principios de la década de 1870 comenzó a cultivar banano en terrenos aledaños al ferrocarril costarricense y a exportarlo a Nueva Orleans, obteniendo así el flujo de capital necesario para pagar a sus acreedores. Keith experimentó también con otros productos tropicales -como el azúcar- y comprendió rápidamente que la apertura de nuevas tierras y la exportación de productos tropicales serían la clave para pagar la construcción de su imperio ferroviario.

Keith se caracterizó por su visión para los negocios y desarrolló varios proyectos simultáneamente; además de los terrenos que poseía en Costa Rica, adquirió una gran cantidad de propiedades en toda América Latina, incluso cerca de Bocas del Toro, Panamá, y en Santa Marta, Colombia. Estas propiedades se convirtieron en la base de su importante empresa bananera.

No se conoce con exactitud el momento en que Keith adquirió propiedades en Colombia, pero al parecer la compra se hizo a través de la Colombia Land Company, empresa que para 1875 era propietaria de 12.500 acres en los alrededores de Riofrío, zona de importante producción bananera en 1894¹⁸. Cuando visitó Inglaterra, en 1883, para renegociar la deuda costarricense, Keith ya había adquirido la Colombia Land Company y emitió acciones de esta empresa constituida en Gran Bretaña¹⁹.

No se sabe con claridad cuánto control (y cuándo) adquirió Keith sobre la Santa Marta Railway Company. Posiblemente compró una cantidad suficiente de acciones -copiando la exitosa operación costarricense- después de la transferencia de la concesión Mier-Joy a la compañía londinense en 1886. De todas formas, Keith llegó a Santa Marta en 1890 como máxima autoridad de la Colombia Land Company, y en ese mismo año la transferencia de la concesión Mier-Joy

¹⁴ White, *Historia de una ignominia*, p. 20. Una hectárea equivale a 2,47 acres.

¹⁵ Para conocer información sobre los abusos en las aduanas, véase carta al editor de *El Tiempo*, enero 1, 1915, reproducida en Jorge Villegas y José Yunis, *Sucesos colombianos: 1900-1924*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1976, pp. 203-208.

¹⁶ Stephen J. Randall, *The Diplomacy of Modernization:*

Colombian-American Relations, 1920-1940, Toronto, University of Toronto, 1977, p. 140.

¹⁷ La colorida carrera de Keith es narrada en Wilson, *Empire in Green and Gold*, pp. 36-68, 98-116.

¹⁸ White, *Historia de una ignominia*, p. 19.

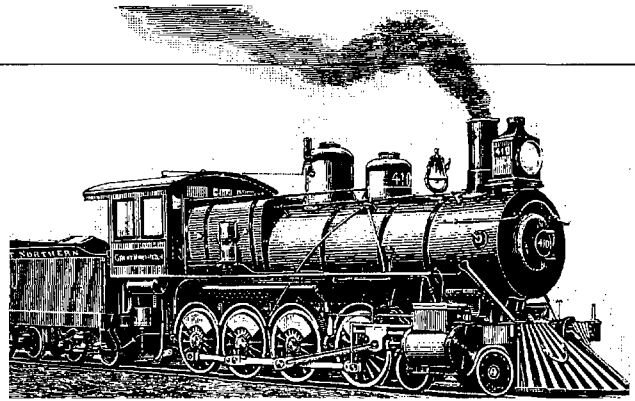
¹⁹ Wilson, *Empire in Green and Gold*, p. 67.

de 1886 fue registrada ante un notario en Santa Marta bajo el nombre de Santa Marta Railway Company²⁰.

Al partir nuevamente a Costa Rica, Keith dejó al británico W. C. Copperthwaite como representante legal de la Colombia Land Company y la Santa Marta Railway Company. Por entonces el derecho a la tierra posiblemente estaba ligado al derecho al ferrocarril, como en Costa Rica. La concentración de la producción y el transporte del banano en poder de Keith no se había completado, ya que buena parte de las tierras para el cultivo bananero eran propiedad de otros, pero en los primeros años de la década de 1890 estaba a punto de lograrla. Copperthwaite procedió a adquirir, en 1893, 3.333,3 hectáreas de tierra apropiada para el cultivo, pertenecientes a José Manuel González, en la región de Sevilla -a donde llegó el ferrocarril un año después²¹. Como indica la tabla 9-2, la exportación del producto se incrementó en un 500% entre 1892 y 1905, aun en medio de las guerras civiles que afectaron periódicamente la región entre 1895 y 1903²². Para 1894 la inversión extranjera había superado a la de capital colombiano. En retrospectiva, todo parece indicar que los extranjeros controlaban ya el sector agrario colombiano²³.

Es importante anotar que los colombianos cooperaron activamente con los intereses extranjeros y no presentaron un frente unido contra la penetración foránea. Para 1886, varias familias importantes de terratenientes colombianos -los Fergusson Noguera, los Mier y los Durán- habían prestado dinero a la recién incorporada Santa Marta Railway Company o adquirido acciones de dicha compañía. En 1894 otro productor de banano, Campo Serrano (gobernador del Magdalena), opuso resistencia a los esfuerzos del gobierno nacional por adquirir el ferrocarril, defendiendo el probable control de Keith sobre la red²⁴. Hubo, por consiguiente, importantes terratenientes colombianos que prefirieron asociarse (y arriesgar su capital) con inversionistas extranjeros antes que con sociedades de colombianos.

Otro eslabón en la cadena que dificultaba el establecimiento de los intereses nacionales en la región se creó cuando coincidieron en un mismo individuo la representación diplomática en la región y la representación de los intereses de la compañía: el británico Mansel F. Carr, uno de los primeros gerentes de la Santa Marta Railway Company, llegó a la región en 1882 y contrajo matrimonio con la hermana de Roberto Joy; en 1908 fue nombrado vicecónsul de la Gran Bretaña en Santa Marta, siendo, además, gerente de la United Fruit. Julián de Mier, quien junto con Joy había vendido la concesión



del ferrocarril a los británicos en 1886, fue nombrado cónsul de los Estados Unidos y de Francia en Santa Marta. Después de Carr ocupó el cargo de vicecónsul británico Phillip Marshall, quien también era entonces gerente de la Santa Marta Railway Company; le siguió en el cargo, en 1927, Thomas Bradshaw, gerente de la United Fruit en Santa Marta²⁵. Obviamente, le fue de gran utilidad a Keith -y posteriormente a la United Fruit- contar con el apoyo de algunos de los más importantes terratenientes colombianos, así como tener las funciones diplomáticas en manos de los gerentes de la compañía en Santa Marta.

A principios del siglo XX los colombianos habían perdido todo control sobre el ferrocarril y se encontraban en franca desventaja para defender sus derechos como terratenientes. En ese momento coyuntural aparece la Boston Fruit Company como heredera de las extraordinarias ventajas competitivas logradas por Keith en la zona bananera colombiana: la probable posesión del ferrocarril, el control sobre bloques de terreno claves, la lealtad de un limitado pero crucial grupo de terratenientes colombianos y la influencia diplomática de Gran Bretaña y Estados Unidos. Keith fue un hombre sobresaliente: llegó a Costa Rica sin capital, contrajo matrimonio con la hija del presidente de ese país, construyó una amplia red ferroviaria a través de la selva, refinanció la deuda externa de Costa Rica y adquirió grandes extensiones de tierra apropiada para el cultivo de banano en Costa Rica, Panamá y Colombia. Sin embargo, como gran capitalista ambicioso, se le podían presentar problemas de flujo de capital si algo no funcionaba bien. 1898 no fue un buen año para Keith; un banco de Nueva York quebró, dejando a Keith ante la alternativa de cancelar una deuda de U.S.\$ 1,5 millones en un plazo de noventa días, o irse a la quiebra. Tanto el gobierno como las familias más prestantes de Costa Rica le ofrecieron el crédito suficiente para resolver el problema, pero en ese momento sus tierras sufrieron incendios, plagas, inundaciones y tormentas. Además, en octubre, Hoadley and Company -la empresa de Nueva Orleans que distribuía el producto- quebró; Keith, quien era socio de la

²⁰ Botero y Guzmán Barney, "El enclave", pp. 323, 326.

²¹ *Ibid.*, p. 383.

²² Durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902) murieron 100.000 personas. El censo nacional de 1905 arrojó una cifra total de 4'143.632 habitantes. Véase Departamento de Contraloría, Dirección General de Estadística, *Censo de población de la*

República de Colombia, Bogotá, Imprenta Nacional, 1924, p. 441.

²³ Herrera Soto y Romero Castañeda, *La zona bananera*, p. 6.

²⁴ White, *Historia de una ignominia*, pp. 20-21.

²⁵ *Ibid.*, pp. 19-21.

compañía, perdió un millón de dólares²⁶. Necesitaba conseguir efectivo cuanto antes o de lo contrario se perdería todo aquello por lo que habían trabajado él y la élite costarricense. En ese momento, Keith pidió ayuda a la Boston Fruit Company. La Boston Fruit fue fruto de los esfuerzos del capitán de navío Lorenzo Dow Baker y de Andrew W. Preston, comerciante de productos agrícolas y comisionista. Baker había creado una compañía marítima de carga que proveía a gran parte de la costa este de los Estados Unidos banano transportado desde Jamaica. Preston, experto en mercadeo, era quien mejor manejaba entonces la distribución del producto, a través de la Fruit Dispatch Company. Gracias a la adquisición de cargueros más modernos y rápidos, y al desarrollo de una red de distribución más sólida y eficiente, la Boston Fruit Company tuvo éxito donde muchas otras compañías habían fallado.

Sin embargo, la concentración de propiedad de tierra bananera en Jamaica resultó ser el talón de Aquiles de la empresa. Sus inversiones en República Dominicana nunca fueron productivas y las operaciones en Cuba estaban sujetas a los cambios de la temperatura. Todas las tierras de la Boston Fruit en Jamaica podían ser barridas por un huracán, y los socios se preocupaban constantemente de una posible catástrofe. Por tanto, buscaron otras fuentes, mercadeando con frecuencia el banano de otros productores, incluso la producción de Minor Cooper Keith. Para diciembre de 1894 Keith había firmado un acuerdo con la Boston Fruit por el cual la compañía vendería toda la producción bananera de exportación que se cosechara en las propiedades colombianas y panameñas de Keith en la costa este de los Estados Unidos, al norte de Cape Hatteras²⁷. Durante la vigencia del acuerdo la Boston Fruit podría estar más tranquila en cuanto a la posibilidad de perder la producción de Jamaica, ya que Keith era el mayor productor de banano; el contrato también permitía a la compañía ampliar considerablemente la red de distribución en los Estados Unidos.

Cuando Keith, presionado por la urgencia de dinero, acudió a la Boston Fruit, a finales de 1898, ayudó a convertir en realidad los sueños más irrealizables de los socios. Preston vio la oportunidad no solamente de resolver de manera permanente el problema de la oferta disponible, sino también de establecer una compañía bananera tan grande que podría llegar a dominar toda la industria. El 20 de marzo de 1899 las extensas propiedades de Keith y la Boston Fruit con sus subsidiarias se fusionaron para crear la United Fruit Company con un capital autorizado en acciones de 20 millones de dólares. Keith recibió la suma de U.S.\$3.964.000 en acciones de la compañía para ne-

gociar préstamos y cancelar sus deudas y fue nombrado primer vicepresidente y director, pero la mayoría de los cargos de la junta directiva fueron ocupados por los socios fundadores de la Boston Fruit²⁸. Evidentemente la compañía había cosechado todos los frutos cuidadosamente cultivados por Keith durante 28 años. La United Fruit absorbió en dos meses doce empresas bananeras con propiedades en Boston, Nueva York, Filadelfia, Baltimore, Nueva Orleans, Cuba, Jamaica, República Dominicana, Costa Rica, Panamá, Colombia y Nicaragua.

La United Fruit Company en Colombia

A comienzos del siglo XX los colombianos se vieron enfrentados a una empresa mucho más formidable que la de Keith: la United Fruit Company. Esta empresa tenía acceso a un rango de posibilidades más amplio que otras compañías bananeras. Cuando la United Fruit publicó su primer informe anual, en 1900, pagando un dividendo inicial de U.S.\$2,50 por acción, la compañía era dueña de, o había arrendado, 250.000 acres en Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Honduras y Nicaragua; empleaba 15.000 trabajadores fuera de los Estados Unidos; poseía 11 barcos a vapor, operaba otras 30 embarcaciones bajo contrato, y era propietaria de 117 millas de red ferroviaria y de aproximadamente 300 vagones y plataformas de carga y 17 locomotoras²⁹.

Colombia se enfrentaba a una compañía tan grande que si el país se atrevía a hacer frente a este gigante, se arriesgaba a que la United Fruit cerrara la operación en Colombia y bloqueara la entrada de la fruta colombiana a los mercados de Estados Unidos y Gran Bretaña. No existía una legislación internacional antimonopolio que pudiera detener el proceso. La United Fruit no necesitaba el banano colombiano ya que en ese momento era dueña de extensas tierras bananeras en otras partes de Latinoamérica, así como de vastas áreas de reserva que podía poner a producir si le era necesario.

Con estos recursos, sólo fue cuestión de tiempo que la United Fruit consolidara su control sobre la producción colombiana. La creciente importancia de la zona bananera, así como el control de la United Fruit sobre ésta, pueden apreciarse según los siguientes datos: a finales de 1906 había 15.000 trabajadores empleados por la industria del banano en la zona. Del total de 2.282 hectáreas cultivadas, en poder de 147 cultivadores colombianos y 10 extranjeros, la United Fruit cultivaba un 35% (799 hectáreas)³⁰. Para 1915 el total de hectáreas dedicadas a la producción de banano había aumentado a 14.350; los cultivadores individuales tenían 5.850 (40,7%); la compañía francesa,

²⁶ Wilson, *Empire in Green and Gold*, pp. 104-110.

²⁷ *Ibid.*, pp. 69-97.

²⁸ *Ibid.*, pp. 106-109.

²⁹ *Ibid.*, p. 110.

³⁰ Herrera Soto y Romero Castañeda, *La zona bananera*, p. 17.

Inmobilière et Agricole de Colombie, 2.845 (17,3%); y la United Fruit, 6.050 (42 %)³¹. El control de la United Fruit era aún mayor que el sugerido por las cifras, ya que tenía a casi todos los cultivadores particulares bajo contrato en 1915. Un estudio de 1913 -llevado a cabo por los representantes diplomáticos de Francia en Colombia- sobre la posibilidad de aumentar la inversión francesa en la zona bananera indicó que la United Fruit poseía ya un 90% del total de tierras apropiadas para el cultivo de la fruta³².

Cuando los competidores aparecieron en la zona bananera colombiana, la compañía los dejó fuera del negocio al rehusarse a transportar su fruta en su red ferroviaria o en sus barcos. Cuando el banano llegaba a los Estados Unidos o Gran Bretaña, la United Fruit hacía embargar frecuentemente la fruta, dañándola en última instancia con los retrasos provocados por procedimientos judiciales. La compañía argumentaba que el banano había sido producido por cultivadores contratados por la United Fruit, estrategia que también utilizó efectivamente en las cortes colombianas en Santa Marta³³. Los competidores colombianos que enfrentaron a la United Fruit quebraron o se vieron obligados a acomodarse rápidamente a los intereses de la United Fruit. Los competidores potenciales norteamericanos tenían armas que los colombianos no poseían; sin embargo, los pocos norteamericanos que pelearon contra la United Fruit en el mercado enfrentaron un proceso duro. Cuando Keith trató de restablecer sus conexiones colombianas y competir con la United Fruit, en 1919, ésta contrató 200 cultivadores colombianos independientes, amenazándolos con cerrar el suministro de agua. En vista de que la United Fruit controlaba los sistemas de irrigación que habían sido construidos a lo largo de los años en la zona bananera, podía usar (y de hecho, usaba) el agua como arma coercitiva³⁴. En 1920 la United Fruit cerró en Colombia las operaciones de la Atlantic Fruit Company, dirigida por el norteamericano Joseph di Giorgio, al conseguir que la corte de Santa Marta embargara la fruta de Atlantic. En 1921 la Immobilière et Agricole de Colombie de Francia vendió sus 20.000 hectáreas a la United Fruit por 770.000 dólares oro³⁵.

La United Fruit no sólo trató de eliminar y excluir otras compañías, tanto extranjeras como nacionales, de la zona bananera colombiana, sino que intentó ejercer un control total sobre la tierra que producía el banano. La United Fruit utilizó colombianos para que compraran tierras en nombre de compañías bananeras colombianas, supuestamente independientes (como la Santa Marta Fruit Company), para ser revendidas

eventualmente a la United Fruit. En 1910, cerca de Aracataca, hogar del novelista Gabriel García Márquez, varios colombianos se asociaron para vender un total de 8.000 hectáreas a la Santa Marta Fruit la cual las vendió a la United Fruit en 1917³⁶.

El “boom” económico y la expansión de la zona bananera, de 1900 a 1929, atrajo trabajadores, principalmente campesinos del Magdalena y de otras regiones de Colombia. La población de la zona bananera creció rápidamente. El flujo de trabajadores hacia la zona creó su propia dinámica, generando presión y competencia por la tierra. No todos los inmigrantes que llegaron a esta zona encontraron empleo adecuado y muchos de ellos buscaron sobrevivir mediante el cultivo de tierra virgen. Antes de 1875 la mayor parte de la zona bananera era propiedad pública. Pero en la última década del siglo XIX, especialmente después de 1900, más y más tierra virgen fue abierta al cultivo de banano. La United Fruit estaba decidida a regular la producción de banano monopolizando los recursos de tierras e imponiendo contratos altamente restrictivos a los cultivadores independientes, determinando qué podía ser cultivado y a quién podía ser vendido.

La United Fruit mantuvo además grandes extensiones de tierra fuera del cultivo del banano y, de hecho, en algunas áreas no permitió que se cultivara la tierra del todo. La razón de mantener *parte* de la tierra como reserva tenía sentido en la medida en que ésta se podría dedicar a la producción de banano si las exigencias del mercado internacional lo hicieran rentable. Pero la razón para impedir completamente el uso de otras tierras no es evidente; puede haber sido una manera de mantener una fuerza laboral hambrienta, disponible y dispuesta a trabajar si se presentaba la necesidad de utilizar tierra virgen para el cultivo del banano³⁷.

La United Fruit declaró esa tierra virgen propiedad de la compañía. Parte de estos terrenos habían pertenecido al gobierno como propiedad pública (baldíos), mientras que otras parcelas habían sido reclamadas como propiedad individual. En este último caso, pocas personas tuvieron alguna vez un título de propiedad claro de la tierra. Aun en los casos en que los documentos coloniales conferían a individuos particulares un derecho real, las dimensiones de los predios eran extremadamente vagas, ya que nunca había valido la pena incurrir en el gasto de medirlos con exactitud. Muchos individuos vendieron a la United Fruit títulos fraudulentos o poco consistentes, pero la compañía contrató buenos abogados colombianos que obtuvie-

³¹ Las cifras fueron reconstruidas a partir de las que aparecen en Botero y Guzmán Barney, “El enclave”, pp. 347-348.

³² Herrera Soto y Romero Castañeda, *La zona bananera*, p. 17-18.

³³ *Ibid.*, ejemplos en pp. 8, 17.

³⁴ *Ibid.*, *passim*

³⁵ *Ibid.*, *passim*.

³⁶ Botero y Guzmán Barney, “El enclave”, pp. 346-348.

³⁷ Para conocer la argumentación al respecto, véase Catherine LeGrand, “Campesinos y asalariados en la zona bananera de Santa Marta, 1900-1935”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, Bogotá, no. 11, 1983, p. 240.



ron el máximo beneficio del estatus ambiguo de estas tierras. El poder y los recursos que la United Fruit controlaba a principios de los años veintes frecuentemente influyeron sobre las decisiones de las cortes que fallaron a su favor. Indudablemente, parte de la tierra reclamada por la United Fruit era todavía propiedad pública y nunca había sido enajenada apropiadamente, bien fuera por intereses privados o corporativos³⁸. En realidad, la opinión pública colombiana veía toda la tierra virgen como propiedad pública que podía ser ocupada y, posteriormente, reclamada por quien quiera que tuviera la voluntad de cultivarla. En muchas ocasiones la United Fruit tuvo que enfrentar la invasión de sus tierras no cultivadas. A los invasores se les hizo saber que la tierra era propiedad privada y que si no se marchaban pacíficamente, serían expulsados. Si los campesinos se resistían enérgicamente, la United Fruit contaba con las autoridades locales para encarcelarlos, destruir sus cultivos o prender fuego a sus viviendas para obligarlos a marcharse³⁹. Entre 1920 y 1929 hubo más de 35 expulsiones de este tipo, cuya exhaustiva documentación puede hallarse en el Archivo Histórico Nacional de Bogotá⁴⁰. Un gran número de campesinos colombianos nunca tuvo recursos para luchar contra la United Fruit y buscar una solución legal. Por ello, sus casos se han perdido para la posteridad.

En 1930 la United Fruit poseía cerca de 59.500 hectáreas en la zona bananera, de las cuales un máximo de 20% (12.000 hectáreas) estaban cultivadas; en otras palabras, el 80% de las tierras permanecieron inutilizadas. En 1955 la United Fruit poseía 100.000 acres de tierra, de los cuales sólo 7.000 (el 7%) se destinaba al cultivo del banano⁴¹. La United Fruit reguló la producción bananera en la zona según las exigencias del mercado internacional, sin tener en cuenta los críticos problemas sociales relacionados con el uso de la tierra en la región.

La United Fruit ocupaba la mayor cantidad de tierra fértil y forzó a los cultivadores a producir sólo donde, cuando y como ella lo determinase. Parte de la tierra más rica estaba localizada cerca de Riofrío, pero ya en 1908 un escritor se quejaba de la situación:

Hoy por hoy, el árbitro del negocio en Santa Marta es Mister Mansel F. Carr, manager de la United Fruit. Sin consultar antes con él, no se puede proceder a sembrar guineo. Hay que celebrar un contrato para asegurar la venta... y naturalmente, Mr. Carr hace ó no el contrato, empezando por decidir si se puede ó no cultivar en tal terreno según los intereses de la compañía. Esa es la causa de que las tierras a la izquierda del Riofrío, que son inmejorables para banano, permanezcan incultas: la United Fruit ha manifestado que no hará contrato sobre fruta producida allí⁴².

Los términos de algunos contratos fueron decididos de antemano en Boston, mostrando cómo Colombia estaba sujeta a normas establecidas en "*Gringolandia*". Auncuando la United Fruit compraba tierras por las cuales pagaba frecuentemente buenos precios, sometía al vendedor a un contrato muy restrictivo. En tales casos los vendedores continuaban cultivando el producto con la condición de "guardar y conservar sin desmejoras ni deterioros la expresada finca [y de] tratar exclusivamente con la compañía para la compra-venta de todo el plátano de exportación"⁴³. En otras tierras, también apropiadas para la producción de banano, la United Fruit estableció restricciones: los contratos con arrendatarios prohibían el cultivo de banano. Si se cultivaba, el acuerdo de arrendamiento finalizaba automáticamente, el arrendatario tenía que devolver las tierras a la United Fruit inmediatamente y pagar a la compañía una multa de "\$ 2.000 pesos oro americanos por cada 100 hectáreas"⁴⁴.

Incluso cuando la United Fruit suscribía contratos con importantes cultivadores colombianos, procuraba acomodar las reglas del juego a las exigencias del mercado. El general Benjamín Herrera, político liberal dueño de una plantación en Aracataca, que había suscrito contratos con la United Fruit, se quejaba de las imposiciones:

El mensaje telegráfico era preciso: cuando se comunicaba desde Estados Unidos "ESCASEZ", se recibía toda la producción. Cuando decía "ABUNDANTE", se aceptaba el producto según una rigurosa clasificación...

En casos excepcionales se permitió el derecho de "apelar", pero cuando la decisión llegaba, un jueves, el banano ya estaba quemado por el sol.

De cada tres o cuatro racimos, uno era rechazado por ser muy delgado o muy grueso, por estar magullado, por presentar picaduras de avispa, porque sí, porque no...

³⁸ Botero y Guzmán Barney, "El enclave," pp. 338-340.

³⁹ LeGrand, "Campesinos", p. 239.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 240. Véase nota de pie de página 12, que reseña la documentación específica del Archivo Nacional.

⁴¹ Botero y Guzmán Barney, "El enclave", pp. 348-349.

⁴² *Ibid.*, pp. 345-346.

⁴³ *Ibid.*, pp. 350-351.

⁴⁴ *Ibid.*, *passim*.

El general argumentaba:

“Esto es desastroso!”

“Es malévol!”

“Es criminal!”

Pero los revisores, imperturbables, continuaban:

“Delgado”,

“Grueso”,

“Con la cáscara dañada”,

“Con picaduras de avispa”,

“Quemado por el sol”,

“Manchado”,

“Magullado”,

“Porque sí”,

“Porque no...”⁴⁵

Cuando el general Herrera demandó a la United Fruit por rechazos excesivos y precios bajos, el gerente de la compañía tomó subrepticamente los documentos pertinentes de la corte; el gerente fue enviado posteriormente a la cárcel en octubre de 1916⁴⁶. Si el general Herrera, candidato liberal a la presidencia de la república en 1922, fue tratado de esta manera, es claro que la United Fruit no veía la necesidad de tratar de mejor manera a los campesinos locales.

Los campesinos que trataban de conseguir tierra en la zona bananera se enfrentaban con el poder y la influencia de la United Fruit. Aquellos que renunciaron al sueño de arar un terreno propio se unieron a las filas del proletariado rural, contratados como jornaleros de la United Fruit o de los cultivadores colombianos. Los campesinos se veían obligados a vender sus pequeñas parcelas, aun cuando poseían un título claro. La United Fruit controlaba el sistema de irrigación y ocasionalmente decidía no suministrar agua a aquellos cuyas tierras se encontraban río abajo, por lo que a los cultivadores no les quedaba más recurso que vender. Otros campesinos reclamaban que la United Fruit inundaba deliberadamente sus terrenos para hacerse a ellos⁴⁷. Si la monopolización de la United Fruit fue o no una estrategia para forzar a los campesinos que subsistían con sus cultivos a trabajar como jornaleros, es una pregunta que no se puede responder en este estadio de la investigación histórica del periodo. No obstante, algunos campesinos que fueron obligados a vender se quejaban al ministerio de agricultura en

1919: “Ellos lo hacen de pura rabia porque no somos jornaleros mercenarios de la compañía”⁴⁸. Cualquiera que haya sido el caso, cuando tuvieron lugar la Huelga Bananera y la Masacre de 1928, la United Fruit se vio ante un serio problema laboral.

La Huelga de 1928

La United Fruit había evitado el contacto directo con los trabajadores en años anteriores mediante la utilización de subcontratistas que se encargaban de las contrataciones y los despidos. La United Fruit evadía así la responsabilidad de acatar la legislación laboral existente, librándose de cumplir con los requisitos de vivienda y de pagar el seguro colectivo. Los trabajos que fueron a la huelga en 1928 exigieron a la United Fruit que respetara el espíritu de la legislación laboral: pago de seguro colectivo, pagos por incapacidades relacionadas con el trabajo, los domingos como día no laboral, vivienda, instalaciones hospitalarias adecuadas. Se exigieron también aumentos salariales, contratos colectivos, abolir el pago de salarios en vales redimibles en las tiendas de la compañía y acabar con los comisariatos. La United Fruit se rehusó a negociar, argumentando que al no contratar a los trabajadores directamente no era el empleador y estaba exenta de observar la legislación laboral⁴⁹.

La huelga creció hasta estallar en una confrontación trágica entre el ejército colombiano y los huelguistas, tanto en Ciénaga como en Sevilla, el diciembre 6 de 1928. En el conflicto murieron entre 68 y 80 personas⁵⁰. La mayoría de los autores proporciona una cifra de varios centenares pero, según la creencia popular, hubo más de mil muertos. Gabriel García Márquez, el colombiano premio Nobel de literatura, menciona una cifra de 3.000 muertos en su libro *Cien años de soledad*⁵¹. Cuando los colombianos hablan de la huelga inculpan a la United Fruit y al gobierno conservador que estaba en el poder en ese momento.

La realidad fue mucho más compleja. La United Fruit no era la única empresa responsable de prácticas laborales deshonestas, especialmente emplear trabajadores a través de subcontratistas para evadir la legislación laboral existente; los cultivadores colombianos hicieron otro tanto. Quizás una multinacional norteamericana “progresista” podría haber dado mejor ejemplo, pero los cultivadores colombianos no querían llegar a un acuer-

⁴⁵ Cita tomada de Alberto Luna Cárdenas, *Un año y otros días con el General Benjamín Herrera en las bananeras de Aracataca*, Medellín, Bedout, 1960, pp. 135-136.

⁴⁶ Herrera Soto y Romero Castañeda, *La zona bananera*, p. 17.

⁴⁷ LeGrand, “Campesinos”, p. 240.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ La lista de exigencias y peticiones de los obreros aparecen en Herrera Soto y Herrera Castañeda, *La zona bananera*, pp. 28-30.

⁵⁰ La narración hecha sigue la línea de Herrera Soto y Romero

Castañeda, *La zona bananera*, pp. 38-70. Los lectores deben ser advertidos de la emotividad que suscita en los colombianos el tema de la huelga de 1928; todos los análisis sobre el tema deben ser leídos con cautela. El análisis más documentado, mejor presentado y con los argumentos más lógicos es el de Herrera Soto y Romero Castañeda. Su presentación de quién fue muerto y quién fue herido, dónde y cuándo, lo mismo que de las denuncias de otros autores, es particularmente agudo.

⁵¹ Gabriel García Márquez, *One Hundred Years of Solitude*, Avon, Nueva York, 1971, pp. 280-287.

do con los huelguistas, temerosos de una conciliación que los pudiese arruinar. Imploraban, tanto como la United Fruit, la protección gubernamental y el envío de tropas. Cuando 5.000 trabajadores desfilaron frente al gobernador del Magdalena en noviembre 11 y se fueron a la huelga en noviembre 12 de 1928, tanto las autoridades del departamento como las de la compañía solicitaron la presencia de tropas nacionales. Un batallón de 300 soldados a las órdenes del general Carlos Cortés Vargas llegó al Magdalena el 13 de noviembre.

Irónicamente, tanto el gobernador como los directivos de la United Fruit querían llegar a un acuerdo con los trabajadores, pero los asesores de la compañía y los cultivadores colombianos se oponían. Otro factor que complicó la situación fue la obsoleta creencia anarquista-sindicalista de algunos huelguistas y sus líderes según la cual la confrontación espontánea resolvería sus problemas al causar el colapso de las estructuras de opresión. Además, algunos huelguistas, que consideraban cualquier acuerdo como traición, minaron los esfuerzos de los líderes de lograr una conciliación.

Algunos tenderos respaldaron a los huelguistas al principio supliendo comida y víveres, con la esperanza de suplantar eventualmente los comisariatos de la United Fruit. Pero a medida que los días pasaban y los gastos aumentaban, el respaldo de los tenderos disminuyó y los huelguistas empezaron a quedarse sin comida. Las tensiones se intensificaron, se presentaron casos de vandalismo en los barcos cargueros y otras propiedades y la gente fue intimidada. Los huelguistas trataron de convencer a los soldados de que se les unieran, sin imaginarse que en caso de enfrentamiento los soldados colombianos dispararían contra ellos. A medida que los recursos se hacían más escasos, los huelguistas se apropiaban del ganado y de las provisiones de los granjeros locales y de los tenderos. El primero de diciembre el gobierno del departamento decretó que todo aquel que no trabajara sería considerado un vago y podría ser arrestado; ante una situación cada vez más tirante, los huelguistas programaron una marcha a la gobernación de Santa Marta para el 6 de diciembre.

En Bogotá el ministro de Guerra, Ignacio Rengifo, había recibido un avalancha de telegramas y cartas de terratenientes colombianos, de la United Fruit y de otros que se quejaban de la explosiva situación en la zona bananera. Rengifo respondió que estaba decidido a "oponerse a tendencias y demostraciones de carácter subversivo" que eran "fruto de la acción propagandística activa y constante de agitadores comunistas"⁵². Además del orden público, le preocupaban la intervención norteamericana y un posible movimiento separatista. Este rumorado desmembramiento de Colombia sería instigado, supuestamente, por las compañías petroleras multinacionales en Colombia y Venezuela y crearía la minirrepública de Zulia⁵³. Teniendo

en cuenta la intervención reiterada de los Estados Unidos en América Latina y su participación en la separación de Panamá (que dio a Theodore Roosevelt el Canal de Panamá en 1903), estas suposiciones no estaban tan fuera de la realidad en ese entonces como lo parecen actualmente.

Rengifo declaró el estado de sitio en la zona bananera el 5 de diciembre; el general Cortés Vargas recibió la orden alrededor de las 8:00 p.m., en Ciénaga, donde cerca de 1.500 personas acampaban en la plaza esperando a que llegaran otros grupos para la marcha a Santa Marta el día siguiente. El general Cortés Vargas expidió dos proclamas de acuerdo con la ley marcial inherente al estado de sitio: la primera proclama establecía "perentoriamente la disgregación inmediata de grupos mayores de tres personas"; la segunda proclama ordenaba hacer fuego "sobre el grupo si fuere necesario".

Debido a que tenía bajo sus órdenes únicamente 300 soldados, y habiendo recibido informes de que los huelguistas estaban entrando a Ciénaga desde Riofrío, el general Cortés Vargas decidió resolver la situación antes de que otros grupos pudieran unirse con aquellos que ya se encontraban en la plaza. A la 1:30 a.m. del 6 de diciembre, Cortés Vargas desplegó las tropas en la plaza, armadas con tres ametralladoras. El decreto de estado de sitio y las dos proclamas de ley marcial fueron leídos por megáfono a una multitud de 1500 personas, dándoseles 5 minutos para desbandarse. La gente no creyó que los soldados fuesen a disparar y gritaron: "Viva el soldado, amigo del pueblo!". "Soldado, únete a la huelga!" "Soldado, somos tus hermanos!". Un toque de clarín anunció el final del plazo otorgado. El capitán Garavito previno: "Un minuto más y abrimos fuego". Algunos gritaron "Viva la huelga!" y "Abajo la United!". Un silbato puso punto final al minuto. El general Cortés Vargas tomó el megáfono y gritó "Vamos a disparar!". Uno de los huelguistas replicó: "Les regalamos el minuto restante". Sonó nuevamente el clarín y el general Cortés Vargas dio orden de disparar.

A la mañana siguiente, a las 8:00 a.m., el informe oficial reportó 13 muertos y 19 heridos, dos de los cuales murieron después en el hospital. Una bala perdida atravesó una casa, matando a un empleado del gobierno. Horas después, 400 huelguistas armados sitiaron las oficinas de la compañía en Sevilla, matando un teniente. Cuando los soldados llegaron con sus ametralladoras fueron dados de baja 29 huelguistas. Otros 3 cayeron en Aracataca. Entre el 7 y el 14 de diciembre fueron enterrados 13 huelguistas más. Se informó -sin confirmación alguna- que entre 5 y 15 trabajadores heridos murieron en sus escondites por falta de asistencia médica. Los daños materiales ascendieron a 1.250.000 dólares, 800.000 de los cuales

correspondieron a daños sufridos por la United Fruit, 150.000 a daños en la vía férrea, y los 300.000 restantes fueron sufridos por cultivadores colombianos.

La huelga y sus trágicas consecuencias marcaron una época en la historia colombiana, anticipando la disminución del poder de la United Fruit y de su influencia en la región. La huelga desacreditó la administración de Miguel Abadía Méndez, presidente de 1926 a 1930, forzó la renuncia de Ignacio Rengifo, ministro de Guerra, y condujo a la elección de Enrique Olaya Herrera, primer presidente liberal desde los años 1880, quien gobernó de 1930 a 1934. Los gobernantes colombianos han sido desde entonces más nacionalistas, más intervencionistas y más conscientes de su papel en la modernización del país. Como resultado, el gobierno apoyó el desarrollo de las cooperativas bananeras colombianas en competencia con la United Fruit, y la construcción de una línea naviera para exportar café y banano.

No obstante, en 1928, la huelga puso en evidencia la incompetencia del gobierno y sus alianzas con la United Fruit. Los acontecimientos fueron aprovechados por el joven liberal de izquierda Jorge Eliécer Gaitán, cuya oportuna e impactante exposición de los hechos ante el Congreso colombiano, en 1929, contribuyó a la caída de los conservadores del poder y a avanzar en su propia carrera política. La melodramática exposición de la calavera desenterrada de un niño y la brillante oratoria de Gaitán causaron gran sensación y llevaron al Congreso a investigar los sucesos relacionados con la huelga y el rol de la United Fruit en la región. Los futuros políticos colombianos se encontraron con que una asociación cercana a la United Fruit podría ser una desventaja política. Activistas políticos de todas las tendencias hallaron conveniente atacar a la compañía bananera; si Gaitán -en la extrema izquierda- halló conveniente explotar la situación, los conservadores de extrema derecha como Laureano Gómez hicieron lo propio⁵⁴.

Hoy en día la mayoría de los colombianos aún cree que durante la Gran Huelga Bananera y en la Masacre de 1928 perecieron, si no miles, por lo menos centenares de personas. La United Fruit permanece en las mentes de los colombianos como una fuerza del mal y de la explotación. Tras la huelga en 1928 quedaba claro que el rol de la United Fruit en Colombia se reduciría considerablemente. Aunque pasaron varios años antes de que la United Fruit saliera del país, la compañía quemó sus archivos y finalmente concluyó sus operaciones en Santa Marta en 1966⁵⁵. ○

⁵⁴ James D. Henderson, *Las ideas de Laureano Gómez*, Tercer Mundo, Bogotá, 1.985, pp. 238-242.

⁵⁵ White, *La historia de una ignominia*, p. 120. La United Fruit sí se comenzó a reubicar en el Golfo de Urabá, cerca de la frontera con Panamá, a principios de la década de los años 60. A partir de 1.978 sólo un 32 % de la exportación de banano

TABLAS

TABLA 1
EXPORTACION DE RACIMOS DE BANANO
DE LOS PRINCIPALES PRODUCTORES
LATINOAMERICANOS, 1932

País	Total	United Fruit Co.	Standard Fruit Co.
Colombia	7.363.000	6.900.000	-----
Costa Rica	4.313.000	4.100.000	-----
Cuba	4.651.000	-----	2.210.929
Guatemala	5.300.000	5.248.000	-----
Honduras	27.896.000	20.200.000	5.076.920
Jamaica	20.360.000	10.500.000	3.582.866
México	4.205.600	500.000	2.521.563
Nicaragua	3.378.000	1.100.000	1.621.340
Panamá	3.600.000	3.000.000	546.269

TOTAL	81.067.200	51.548.000 (63,6%)	15.559.887 (19,2%)

FUENTE: Elaborada partiendo de los datos mostrados en Charles David Kepner Jr. y Jay Henry Soothill, *Social Aspects of the Banana Industry*, Studies in History, Economics and Public Law, no. 414, Columbia University, Nueva York, 1936, p. 67.



quedaba en poder de la United Fruit; un 19% correspondía a la Standard Fruit y el 49% restante a UNIBAN (Unión de Bananeros), grupo de terratenientes colombianos apoyados por el gobierno. Véase Fernando Botero Herrera y Diego Sierra Botero, *El mercado de fuerza de trabajo en la zona bananera de Urabá*, CIE, Universidad de Antioquia, Medellín, 1981, pp. 48-49.

TABLA 2.
EXPORTACION DE RACIMOS DE BANANO
COLOMBIA

Año	Magdalena	Chocó y Nariño	Total	Año	Magdalena	Chocó y Nariño	Total
1891	74.915			1926	10.893.065		
1892	171.891			1927	8.625.329		
1893	201.875			1928	10.220.042		
1894	298.766			1929	10.332.113		
1895	155.845			1930	11.034.936		
1896	335.834			1931	5.403.743		
1897	472.454			1932	6.930.796		
1898	420.966			1933	7.311.922		
1899	485.385			1934	7.620.619		
1900	269.877			1935	7.963.467	61.486	8.024.953
1901	253.193			1936	7.964.714	362.162	8.308.878
1902	314.006			1937	6.393.697	191.495	6.585.192
1903	478.448			1938	7.209.432	283.419	7.492.851
1904	787.244			1939	7.273.043	302.027	7.575.070
1905	863.750(50.000 a Inglaterra)			1940	4.613.435	389.657	5.003.158
1906	1.397.388			1941	2.372.412	293.025	2.672.437
1907	1.938.711			1942	221.529	3.704	225.233
1908	2.028.850			1943	500	----	500
1909	3.222.152			1944	441.394	18.563	459.957
1910	3.844.519			1945	1.377.965	4.893	1.382.858
1911	4.901.894			1946	2.104.842	5.572	2.110.414
1912	4.005.927			1947	3.245.288	93.364	3.338.654
1913	5.594.151			1948	4.530.532	184.979	4.715.511
1914	5.017.164			1949	6.039.692	239.916	6.279.608
1915	4.094.231			1950	6.272.489	165.345	6.437.834
1916	3.216.361			1951	6.229.694	117.996	6.347.690
1917	4.987.315			1952	6.240.020	214.173	6.454.193
1918	5.292.304			1953	7.579.457	79.853	7.657.310
1919	5.022.069			1954	7.828.907	96.006	7.924.913
1920	6.294.754			1960	8.572.655	---	---
1921	7.404.314			1970	630.000	---	---
1922	7.098.852						
1923	7.472.783						
1924	9.177.063						
1925	9.918.815						

FUENTE: Manuel J. Díaz Granados Cotes, "La economía bananera en Colombia", en *Economía colombiana*, año II, vol. 7, No. 20, pp. 511-519. Los datos para los años 1892, 1902, 1903, 1960 y 1970 son tomados de Judith White, *Historia de una ignominia*, p. 123.